

Forma y fondo

Quizá el lector de este número quede sorprendido por el cambio en el formato y la presentación de nuestra revista *Trayectorias*. Ello se debe a ciertas imposiciones no necesariamente compartidas por quienes tenemos la responsabilidad de hacer la revista; las condiciones de autonomía e independencia consustanciales a las revistas científicas sufren, en la actualidad, distintas formas de acoso. Para evitar suspicacias, debemos dejar claro que esas restricciones no provienen del ámbito de la UANL, sino de agentes externos.

El cambio nos llevó a eliminar algunas secciones y una de las consecuencias es que dispondremos de más espacio para los artículos de teoría e investigación aplicada. Esperamos que esto anime a los investigadores del noreste mexicano y podamos contar con una mayor cantidad de aportes para publicar. En eso, que es lo esencial, no cambiamos: pretendemos convertirnos en una publicación fundamental para las ciencias sociales, un referente para autores y lectores; procuraremos reflejar la calidad de la producción científica de la región, sin descuidar lo que se hace en este mundo globalizado.

3

Justamente, los artículos de este número son una muestra de dicha globalidad, de este mosaico de colores y matices que es el mundo, donde cada elemento es único y su importancia radica en la contribución al conjunto. Las dinámicas de este mundo adquieren a veces tal velocidad que se hace difícil para los científicos sociales encontrar la interpretación y la explicación adecuadas.

La llamada crisis económica que estalló a fines de 2008, y cuyas consecuencias no dejan de manifestarse, nos ha llevado a replantear y refundar teorías, métodos y prácticas. La crisis es financiera pero también de organización del trabajo; la crisis es de crédito pero también de técnicas de producción; la crisis es de consumo pero también de mercancías adecuadas a las necesidades; la crisis es de economías locales pero también de relaciones internacionales; la crisis es de valores pero también de sistemas y creencias ideológicas.

El trabajo y las relaciones laborales, como el resto de los subsistemas sociales, están en permanente cambio. Lo nuevo es que éste ha adquirido una velocidad desconocida en las épocas anteriores. Si antes podíamos encontrarnos con una generación a la que le era posible vivir su momento laboral o productivo con las competencias o habilidades adquiridas en su formación inicial; actualmente, en ciertos rubros o ramos productivos, una generación debe adaptarse a dos y a veces hasta tres cambios en sus relaciones laborales y en su inserción en el modo de producción. Todo esto coloca en estado de tensión a los agentes del proceso productivo: a los trabajadores, que generalmente suelen ser el sector al que se le hace pagar los costos, pues deben readquirir competencias para las que en ocasiones no se sienten aptos; a los empresarios, porque de su capacidad para introducir los cambios depende que su empresa se mantenga en el mercado; a los funcionarios y políticos, porque aumentan las presiones para la generación de políticas económicas eficientes y su fracaso crea demandas que deben satisfacerse con menores recursos impositivos.

Pero en las sociedades que se han colocado en la punta de la modernidad, no todos los procesos están armonizados con esas dinámicas, es decir que se mantienen sectores o subsistemas que no se han ajustado a las nuevas circunstancias. Algunos de esos procesos se reflejan en varios artículos de este número. No se trata de replantear la dicotomía tradición/modernidad, que tuvo connotaciones éticas en toda la teoría sociológica, sino de construir análisis para permitirnos una interpretación más adecuada de los sistemas sociales, para reducir la magnitud de los perjuicios y el número de los perjudicados.

Necesitamos de una teoría que no prejuzgue de forma ética, sino que encuentre la mejor manera de reducir los perjuicios y coloque a la ciencia social en la dimensión adecuada. Para ello se requiere, además de imaginación, comunicación y debate. Si bien nunca podemos garantizar imaginación, en *Trayectorias* podemos hacer mucho por la discusión y la transmisión de ideas; ése es el desafío que aceptamos y para el cual introducimos las innovaciones que ahora están a la vista. 